

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'65 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

POR CARTAGENA

El mercado de la calle de Santa Fiorentina desaparece y ello merece un aplauso; vaya pues el nuestro sin que á nosotros nos interese quien lo haya de recoger. Se ha hecho una cosa beneficiosa para Cartagena y esto nos basta. Si la iniciativa fué de un vocal de la Junta de Sanidad como así lo creemos, si fué del Alcalde, si fué de quien fuera no nos importa, eso tendrá importancia, para el órgano de los *auto bombos* y ya él se encarga en dar el suyo á quien le interesa.

Se tomaron grandes medidas en beneficio de la higiene y salubridad pública, se giraron visitas de inspección á casas y tiendas, bien está, no hay en ellos motivo de alabanza, de bombo y platillos, sólo se ha cumplido un deber rudimentario y el dejar de hacer o sería un crimen, no hay por tanto que echar las campanas al vuelo, nosotros entre decir que se ha cumplido el deber ó criticar por su cumplimiento preferimos lo primero.

Se publicó el bando sobre medidas higiénicas á adoptar en estas circunstancias y todos tan contentos; ya vamos estando inmunes para el terrible azote, pero Dios haga que no venga, porque con bando ó sin bando, seguiremos por mucho tiempo á la cabeza de las poblaciones *sucias*, no porque ha ya epidemia, sino porque en Cartagena es necesario hacer una revolución en la higiene, política y ornato, porque sin que nadie se ofenda esto es muy *sucio* seguimos sin riegos, seguimos mascando polvo y porque ya por esas calles y nadie podrá convencernos de lo contrario aunque maneje la masa del instrumento con la mayor fuerza.

No pedimos se haga todo en un día, pero con pocos mucho puede hacerse si hay voluntad para ello. Sigá Don Apolinario tomando prontas medidas como la del mercado, aunque la iniciativa no sea suya, pues el ordeno y mando en él reza y verá como también nosotros y nuestros escasos tectores le aplaudiremos, que ganas teníamos de hacerlo á un Alcalde de Cartage

gena sea quien fuere, pero mucho nos tememos que don Apolinario perezca en a demanda, pues siempre y en todo aparecen en Cartagena los ma ditos *intereses creados*

EL CÒLERA

Madrid 4 g m.

El Gobierno ha interesado de nuestro consul en Pau, noticias sobre si han ocurrido casos sospechosos de Cólera en Lourdes.

Se han dado órdenes severísimas al Gobernador de Navarra para que adopte medidas de precaución en la frontera pues los ánimos están muy excitado en Pamplona y pueblos limítrofes, pues son esperados en breve 2.600 peregrinos que se hallan en Lourdes.

De actualidad

Los partidos políticos locales

EL SOCIALISTA

Diversas sociedades y agrupaciones de carácter socialista, existen en esta ciudad y aunque luchan con graves inconvenientes para constituir un partido organizado, no cabe duda, de que en tiempos no remotos lo conseguirán y podrán influir en la marcha de los partidos políticos locales, sin necesidad de ir á remo que de ninguno de ellos.

El elemento obrero, que es el que en su inmensa mayoría constituye el partido socialista en toda España, comprende que la reivindicación de sus derechos, la mejora de su situación y el triunfo de su programa, lo han de obtener formando un partido único, con fuerza propia, sin farsa de los albigos con que los partidos políticos quieren atraerse á las masas obreras, y poco á poco, van organizándose, disciplinándose y poniéndose en condiciones de influir en la orientación de la política general del país.

Y todos deben contribuir á que se realicen cuanto antes esas nobles aspiraciones: los socialistas, porque como resultado de su organización y en tanto esta sea más poderosa é importante podrán reasir con mayores probabilidades de éxito, mejoras de carácter social y hacer que el Estado, la Provincia y el Municipio cuenten con ellos para todas las manifestaciones de la vida política; y los no socialistas, porque en su interés particular está la ventaja de luchar con masas ordenadas y disciplinadas, con sus jefes que las dirijan y gobiernen y con un programa determinado, por utópico que sea, en vez de luchar con masas inconscientes é ineducadas y propicias á que cualquier logro de la política les utilice para sus fines particulares ó se introduzcan en ellas elementos perturbadores que se valgan de su anárquico estado para fines bastardos.

Por lo que afecta á nuestra población es

de desear que se constituyan en forma debida y que tengan en cuenta que deben hacerlo formando partido independiente; pues si bien hoy, por circunstancias del momento está el partido socialista aliado con el republicano, esa unión será efímera, y á ella debe ir el socialista sin mezclar sus fuerzas con las del republicano: la acción de ambos partidos debe ser paralela, mientras dure la «Unión socialista-republicana», encaminada al mismo fin, pero sin que cada cual abdique de sus ideas, ni reforme su programa, y así estarán siempre en disposición de obrar aisladamente si se convencen de que esa unión lejos de favorecer la realización de su programa, lo perjudica y entorpece, ó si el aliado no cumple los compromisos pactados.

EL JAIMISTA

No dá fé de vida en Cartagena el antiguo partido carlista; es innegable que existen muchos jaimistas y que, por circunstancias que desconocemos, no quieren tomar parte en la vida activa de la política local, al manifestarse como tal partido.

Nosotros creemos que hacen mal, y sirven estas palabras de resumen de cuanto hemos escrito sobre los partidos políticos locales; todos cuantos profesan una idea vienen obligados á defenderla y á trabajar franca, honrada y lealmente por el triunfo de ella. La aptitud característica de nuestro país; el alejamiento de la lucha por desidia y abandono, y el temor á molestar y á que nos molesten, han hecho que se enseñoreen, de España en general y de Cartagena en particular, elementos que nunca hubiesen dirigido la vida política en sus diversas manifestaciones, sin el eventual abandono en que dejaron y dejan á la nación y á los pueblos, los llamados á influir en la resolución de los trascendentales problemas que entraña la vida, en lo político, en lo social y en lo religioso.

Las desdichas pasadas y presentes de España, no son debidas únicamente á las clases directivas que le han llevado á la crítica situación actual; se debe muy principalmente á la incuria de los que han debido, han podido y no han querido oponerse á ellas; y refiriéndonos en particular á esta tierra, tan querida y tan abandonada de todos; repásese lo hecho en los últimos veinte años y el legado de hacer en ese periodo de tiempo; más se ha pecado por omisión que por acción, y á evitar que siga ese abandono tiene el llamamiento hecho por nosotros á los que hasta ahora se han mostrado indiferentes á todo. Cuanto tiende á regularizar las fuerzas políticas locales, á despertar dormidas energías y á trabajar por el bien de nuestra patria chica, será en beneficio de nuestra patria grande, de nuestra pobre España, que tanto necesita del esfuerzo de todos sus hijos.

DE MI GUITARRA

CANTARES

Das puertas hay en el mundo, abiertas constantemente: á la vida, da una paso; la otra, lo da á la muerte,

Se parecen, cuando grandes,

el poder y el gozar, en que á los ojos, los dos, hacen el llanto asomar.

En una madre la cura, do eternamente dormimos, llegaremos á ser virjos, para ellas siempre niños.

¿Me quieres?—(Más que á mí madre! ¿Me amas, hijo?—(Más que á ella! ¡Y es tanto lo que así gozan, que he de mentir á la fuerza.

Carlos Villamontiel

Catagena 5-9-10

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Virutas

Copiamos de un colega de provincias: «Nuestros diputados han tomado medidas para evitar que el cólera morbo asiático venga á visitarnos.

Sentimos no poder tranquilizar á nuestros paisanos en igual forma.

Aquí se toman medidas para que no entre, si viene, ó para que no haga mucha papa si llega á entrar.

Pero nadie se preocupa de evitar que venga.

¿Qué hacen nuestros Diputados?

Imiten la conducta de esos otros compañeros suyos de Diputación y hagan como ellos. Seguramente estos habrán escrito una atenta carta al Sr. de Vergara en estos días recientes téminos:

Querido compañero: las calamidades nacionales que suscriben apelan á la calamidad mundial que V. S. tan dignamente representa, le ruegan no les estropee el cuerpo electoral, y si se trata de castigar la estulticia de los que nos han nombrado Diputados, así como el Sr. don que ya es un variante castigado con haber puesto en nuestras manos el panderero de su felicidad. En la seguridad de ser atendidos por tan querido compañero en la calamitosa profesión de amargar la vida al prójimo, se ofrecen servidores atentos á honesta distancia y están á la reciproca los diputados por la circunscripción de... Siguen las firmas.

Adiérnase nuestros representantes á Cortes á lo hecho por sus compañeros y si que en dar un golpe de electo lleven la carta á mano y entreguénla personalmente al destinatario.

Para ese viaje tienen todos los gastos pagados como si fueran en comisión. Pero es lo que dirá un amigo nuestro:

¿Comisión y no voy yo? No puede realizarse.

Los concejales demócratas señores Romero y Aguirre, publican vendidas cartas diciendo

que en la última sesión no se pudo votar el voto que son muy afectuosos del jefe.

Más vale así: todo ha sido una equivocada interpretación y falta de conocimiento del Tenorio.

Si hubieran dicho á su tiempo:

«Y lo que aquí escribí mantenid está por él.»

no hubiesen tenido que exclamar ahora:

«Si un acto de contricción da á un alma la salvación yo me arrepiento.....»

Por nuestra parte, perdonados.

Sr. D. A. A. Carrión.

Está V. quedando, pero que muy bien, en la campaña sanitaria.

Si sigue V así y no se doblega ante requerimientos de deudos y amigos y les aplica la ley á todos por igual, nos van á doler las manos de tanto aplaudirle.

Pero es un dolor que el mérito que usted contrae, se lo estropeen los amigos con tanto tocar el bombo destempladamente.

Dígame que se calien y que no lo quieran tanto.

Porque hay carinos que matan.

Dígalo síno la compañía bloquista que actúa en el teatro de Vesano.

Empezaron trabajando y estudiando y con su modestia y buen deseo se captaron las simpatías de nuestro buen público.

Y éste acudió al Teatro y los aplaudió.

Pero saltaron unos amigos, de esos que son peores que los puntos de la alcaldía, y los estropearon con sus bombos exagerados.

Que si la Patti era una mala corista comparada con la tiple; que Titta Rufo toma lecciones de canto y baile, del baritono; que Roméa imita copiado la gracia fina del primer actor; que la tercera corista de la derecha es la tiple graduada de la escuela de reserva retubada; que la orquesta salta contratada para Berlín á ganar la flor natural, etc., etc.

¿Y qué sucedió?

Que los antes modestos artistas se lo creyeron; que dejaron de estudiar; que presentaron las obras sin estudio ni ensayos; y que nuestro publicitico por más que se las traga como pufios, se vió en la necesidad de meterle los pufos.

Defuzca la consecuencia el señor don A. A. Carrión.

No haga caso de sironas barbudas.

Y exclame con nosotros:

De esos amiguitos: *Liberanos Dómine.*

GARLOPA.

Consejo de ministro

Madrid 4 8 m.

El consejo fué presidido por Canalejas.

Se habló de la nota del Vaticano.

García Prieto cambió impresiones sobre la nota de Marruecos.

Se trató sobre la petición de un crédito de 600.000 pts. para los

gastos que origine los servicios sanitarios.

Se estudió el decreto por el que se autoriza al General Aznar para abreviar los trámites del proyecto de reclutamiento.

Bienvenidos

En el tren correo de hoy y precedente de Madrid ha llegado á esta, nuestro respetable y distinguido amigo el Excmo Sr. D. Mannel del Valle general de división de Infantería de Marina é Inspector de dicha arma.

En la estación férrea ha sido saludado el Sr. del Valle por la oficialidad toda del tercer regimiento de dicho cuerpo que aquí presta servicio. El Sr. Valle viene acompañado del comandante de dicho Cuerpo D. Camilo González y de su ayudante personal el oficial de infantería de marina D. Manuel del Valle.

Bien venido.

A la que salta

Con este título el periódico del Bloque, tiene abierta una sección imparcial en la que se puede decir todo y en contra de su Diputado cuantas iniquidades ó perrerías, están justificadas. De esto, son los siguientes versos, que nunca se hubiera creído á publicar su mayor enemigo: dice así:

El que pregona á diario un programa popular para mejor engañar y hacer todo lo contrario. ¡falsario!

Quien por torcido sendero á las alturas se eleva y en posesión de la «breve» muestra la cosa el obrero ¡embusterol!

El político parlero que mitiendo una opinión so o busca exhibición á costa de un pueblo entero, ¡embusterol!

El que dice al pueblo obrero que si algún día faltara á su fe se le arrastrara y después falta insincero, ¡embusterol!

¡Sin comentarios!...

reflejos metálicos. Estas palabras eran para él una revelación.

Sintió un estremecimiento de cólera.

—Tiene usted razón, caballero. El solo, como acaba usted de decir, puede haber organizado contra nosotros esta coalición muda. Pero—añadió dominando un gesto de rebelión—nada hay perdido ahora que conozcan os al enemigo.

—A la enemiga—rectificó Luciana, tomando por vez primera parte en la conversación.—Sospecho que mis Aurora Boltyn, más aún que su padre, debe ser la instigadora de ese complot.

—Y creo que no te equivocas—dijo Ned sonriendo cariñosamente.

Monsieur Colbert, por su parte no decía nada.

Pensaba para sí que no era posible luchar contra los millonarios.

—¿Y cuánto haría falta para el subatlántico?—preguntó súbitamente monsieur Michon.

Se pregunta sorprendió á todo el mundo.

Nadie pensaba ya sino en la desoladora perspectiva de los proyectos abortados y de las esperanzas desvanecidas.

—¿Cuánto?—respondió Olivier Coronai.—Sobre poco más ó menos ciento cincuenta millones de peseta para la construcción de la línea entera. Pero por el momento, con unos treinta millones, se podrían establecer algunos kilómetros de vía

dijo monsieur Michon,—le recompensaré de otra manera.

—¡Bá! ¿qué significa una recompensa?—dijo el honrado muchacho.—La mía consiste en ver que monsieur Olivier y todo el mundo está contento porque va usted á hacer andar esa locomotora que irá de un país á otro por debajo del agua tan fácilmente como el funicular del *fanbourg* (barrio) del Templo.

Esta salida, que valía más seguramente por el fondo que por la forma, había hecho reír á todos los asistentes.

—Es igual—dijo el banquero cuando León salió,—ya le daré un pequeño recuerdo. La probidad es tan rara en nuestro siglo que, aunque como él dice, la recompensa no prueba nada, quiero que se acuerde de mí.

Bajo su aspecto un tanto rudo de antiguo marinero, como él mismo decía, ocultaba monsieur Michon un gran fondo de delicadeza.

Habla esquivado todas las protestas de agradecimiento de aquellos hombres á quienes acababa de devolver el valor y la confianza en sí mismos.

Pretextando ocupaciones urgentes se había retirado.

—Vengan ustedes, pues, á verme cuando puedan—les dijo, dejándoles su tarjeta.—Me harán el

Al fin de la comida, cuyos honores hizo Luciana, como dueña de casa amable y discreta, monsieur Michon quedó encantado de sus nuevos amigos.

Por lo demás, los conocía de nombre antes de este feliz encuentro: á Ned Hattison como hijo de un sablo ilustre; á Olivier Coronai y á monsieur Colbert por sus inventos, acerca de los cuales habían hablado mucho los periódicos americanos.

El fué el primero que habló de la locomotora submarina.

—¿Y su proyecto de usted, de ferrocarril subatlántico—preguntó á monsieur Colbert,—¿qué ha sido de él?

—Por delicadeza, nadie había creído á propósito iniciar al banquero en los tormentos que á todos ellos les afligían.

Monsieur Colbert se encargó de responderle en los siguientes términos.

—Corren muy malos tiempos para todo el que intente hacerse útil. Tan pronto como se trata de una cosa nueva, se coignan contra ella demasados intereses. La rutina y también la ignorancia son los enemigos del inventor. Si he venido á Nueva York es porque en Francia el ministerio ha desdenado mi invención. Desgraciadamente—dijo el anciano sabio contentando un suspiro,—hace dos meses que estamos aquí y no estamos más adelantados que el primer día. Todos los banqueros y capitalis-